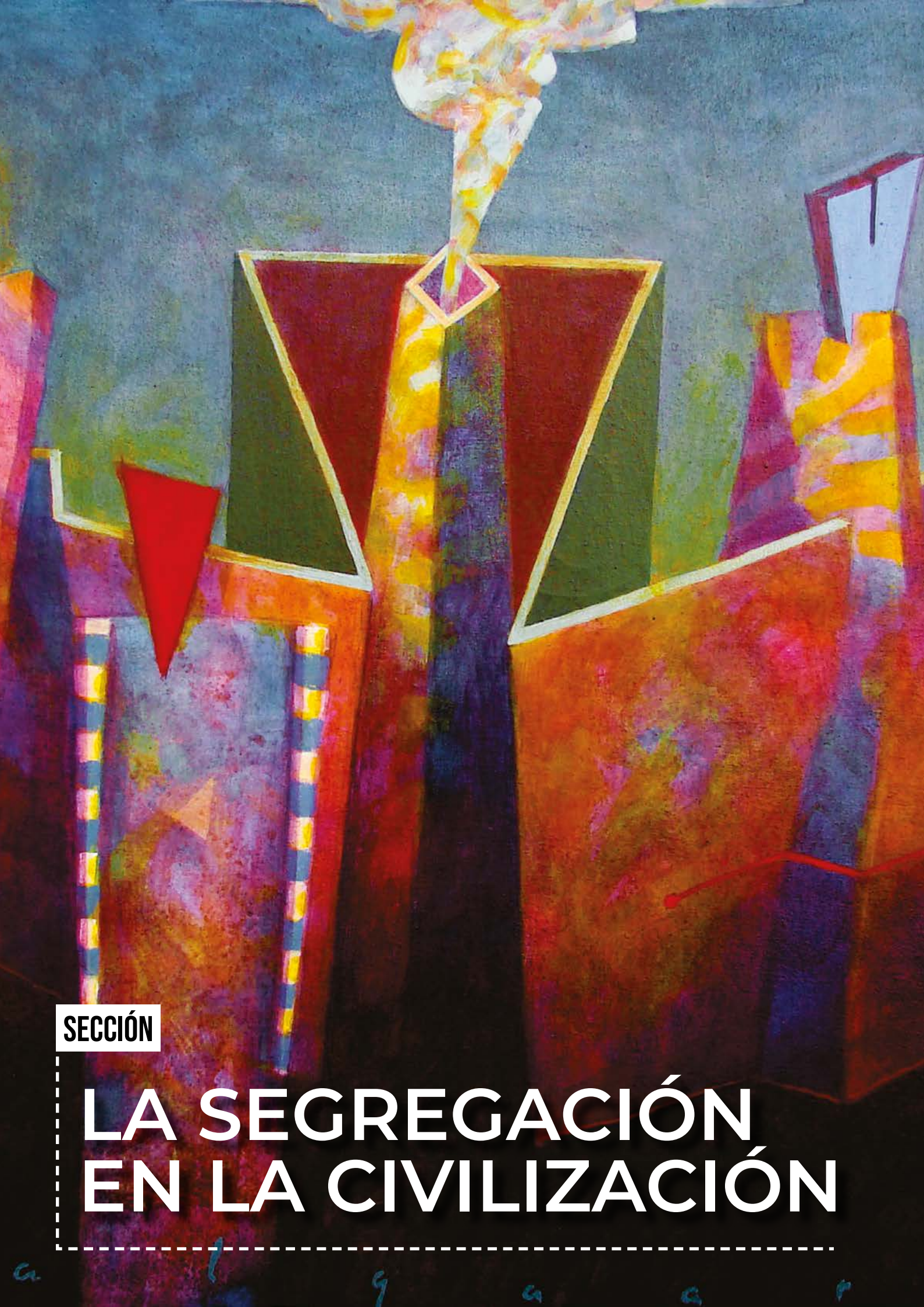


SECCIÓN

LA SEGREGACIÓN EN LA CIVILIZACIÓN

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

SEGREGACIÓN Y FRATERNIDAD

Héctor Gallo

Psicoanalista, Profesor del Departamento de Psicoanálisis, Fac. de Ciencias Sociales Universidad de Antioquía, Colombia, Analista miembro de la NEL Medellín y de la AMP.

INTRO-DUCCIÓN

La palabra segregación es próxima a marginar, excluir, expulsar, no aceptar, apartar, separar, secretar, expeler, excretar, poner fuera, no admitir y desintegrar de un lugar simbólico por motivos sociales, políticos o culturales, a quienes no se ajustan a reglas de juego establecidas o a formas de ser, de pensar y de estar, que implican alguna diferencia no aceptada por un grupo o una comunidad. También tenemos la palabra latina "Discrimen", que "significa en un primer sentido *riesgo o peligro inmediato o contingente.* Y como otra acepción diferencia, diversidad" (Mc Allister, 2010, p. 117-121).

Algunos niños y adolescentes son marginados, por ejemplo, del sistema educativo regular, por tener dificultades en el aprendizaje, es decir, por no ajustarse suficientemente a la llamada educación por competencias, pues tienen comportamientos que impiden la asimilación de la transmisión por parte del maestro o que contribuyen a la ruptura de la convivencia civilizada, cuestión que los conduce a repetir varios años o a constituirse en un riesgo para los pares e incluso para la institución.

También hay segregación cuando algún rasgo del otro que lo hace diferente, induce a señalarlo como defectuoso, incompetente, discapacitado e impuro, hasta quedar señalado como alguien despreciable. Aquí la intención es agresiva porque dicho señalamiento tiene por finalidad colocar al otro en un lugar ingrato con respecto al conjunto, cuestión que lo deja en riesgo de ser degradado y señalado, hasta el punto de no tomar en serio lo que dice o afirma querer. Que un niño o un adolescente no se inscriba en la norma que define lo normal, tiene por consecuencia que el educador se angustie y solicite a la familia o a la institución, que acuda a la ciencia para que lo evalúe y enseguida le diga qué le pasa a ese niño.

SEGREGACIÓN E INCLUSIÓN

El diagnóstico clínico en la perspectiva del trastorno, se ha convertido en nuestro tiempo en otro modo de estigmatización y segregación legitimada institucionalmente. A tonto, vago, burro, poste (si es muy alto o alta), enano, negro asqueroso, cabezón, frentón, nominaciones que suelen emplear los segregados con sus pares en la escuela, se suma bipolar, hiperactivo con o sin déficit de atención, disocial, disfuncional, nominaciones que suelen aparecer en boca de algunos psicólogos que se encargan institucionalmente de evaluar y remitir. La misión implícita en este modo de proceder, es segregar al niño y hacer efectivo el desalojo de su palabra y de la singularidad que lo define.

En la actualidad, los diagnósticos son empleados para encasillar e "influir negativamente en las representaciones sociales que tenemos sobre los trastornos mentales y, por lo tanto, directa o indirectamente, esto hará mella en el modo en que prejuzguemos o nos dirijamos a los demás" (Leibgorin, 2010, p.110-113).

Hay segregaciones justificadas socialmente. Un sospechoso o responsable de abusar de niños, en la medida en que es considerado un monstruo carente de humanidad, está legitimado que se le segregue de la sociedad por ser un peligro, pero, al mismo tiempo, dada su impureza criminal, también en la consciencia, por ejemplo, de una masa ofendida y enardecida, está justificado, a pesar de ser contra la ley de la ciudad, su linchamiento en nombre de la defensa de los niños. Abusador es un significante inconciliable con el

deber ser social, pues violenta los ideales del cuidado y protección del niño y, en general, del más débil, que es quien en más riesgo se encuentra de vulneración de sus derechos.

La segregación se opone al ideal de la unión, la integración, la inclusión, la congregación y el todos juntos hermandados, en nombre de un Otro amoroso y justo, que los congrega mediante la propuesta de un pacto simbólico de no agresión ni enfrentamiento por el poder o por un objeto, así sea codiciado. "La segregación, más allá de dónde se manifieste, es un modo de represión social tendiente a reducir la tensión que produce el diferente" (Leibgorin, 2010, p.114). Es en cuanto el goce del otro tensiona por no entrar en consonancia con el modo de gozar del grupo, que se le segrega.

Hemos dicho que no toda segregación es perjudicial, pues las hay que son necesarias. Si se diagnóstica a un niño o a un adolescente, por ejemplo, con alguno de los trastornos existentes en la clasificación de las enfermedades mentales con el objetivo de emprender un accionar específico que se adecue al caso por caso, el énfasis estaría puesto más en el acto clínico que en la segregación por la patologización de la vida del sujeto. De otro lado, hay niños que, en nombre de la inclusión, son habilitados para estar en la educación regular sin estar ni objetiva ni subjetivamente en condiciones de ponerse a la altura de lo que implica, en términos de respuesta, este contexto simbólico.

Es común que la política de inclusión se confunda en nuestro medio educativo con el hecho de compartir un espacio físico, sin crear condiciones para que también se construya un espacio simbólico para el diferente con "necesidades educativas especiales". Compartir un espacio físico y un tiempo determinado, en nada asegura que un niño o un adolescente diferente logren ejercer sus capacidades y realizarse como sujeto. Es como si se supusiera que tolerar las diferencias basta para anularlas o hacerlas desaparecer, y hacer que el diferente se sienta incluido y agradecido por hacer parte de lo que define la norma-normal (Leibgorin, 2010, p. 110-116).

En un espacio académico al cual fui invitado para hablar de la inclusión, una educadora habló del orgullo que le causaba haber logrado incluir a un niño esquizofrénico en la escuela regular. Anoté si no le parecía contradictorio hablar de inclusión de un niño a quien de entrada se le segrega legitimando su diagnóstico de esquizofrenia. En un caso como éste, la inclusión no es más que la aceptación del niño diferente en un espacio físico de iguales, sin que la educadora tenga la menor idea de cómo actuar para incluir a un niño previamente diagnosticado de esquizofrenia.

Cuando aparte de segregar al otro nace un empuje a aniquilarlo, la fuerza ya no será tomada del yo sino de la pulsión destructiva.

REPRESIÓN Y SEGREGACIÓN

Un concepto que en Freud evoca el acto de excluir, separar, expulsar y poner fuera, es el mecanismo psíquico de la represión. La represión psíquica es del yo y se diferencia de la represión social que es del Otro. La represión define el acto psíquico mediante el cual se expulsa de la consciencia todo aquello -fantasías y recuerdos- que, por ser inaceptables, producen displacer. La represión segrega de la organización del yo lo que se opone a sus principios morales y al deber ser, por ejemplo, recuerdos de escenas desagradables que comportan elementos prohibidos y de eficacia traumática por el dolor psíquico que implican.

En la represión se trata de una segregación del saber sobre el grupo de representaciones que conforman el

contenido de recuerdos dolorosos. Este rechazo tiene la particularidad de implicar una readmisión, por ejemplo, bajo la forma de retorno de lo reprimido como síntoma o gracias a una elaboración psíquica de la parte insoportable del recuerdo, cuestión que trae consigo un alivio.

Es porque el yo elige vivir de acuerdo con el principio del placer, que le gusta separar de sí lo que por no serle familiar lo incomoda. Cuando aparte de segregar al otro nace un empuje a aniquilarlo, la fuerza ya no será tomada del yo sino de la pulsión destructiva. El yo quiere excluir de sí lo que no le agrada o eso que no logra asimilar, pero no por ello busca la destrucción de lo que excluye, pues le basta con mantenerlo segregado-fuera.

Lacan (1964-1965) emplea el término de segregación, entre otras cosas, para referirse "a la situación de segregación científica donde la comunidad psicoanalítica se sostiene". Se trata de una segregación necesaria, no porque elijamos mantenernos como psicoanalistas al margen del tren de la ciencia, sino porque tratándose del síntoma del cual nos ocupamos, nos oponemos a que sea tratado con la química o "un comportamiento forzado impuesto al sujeto" (p. 241).

O sea que el psicoanálisis, queramos o no, "y pese a todos los maquillajes que le prodiguemos, (…) entra en infracción con el discurso de la ciencia" (Lacan, 1964-1965, p.241), sobre todo porque siguiendo a Freud, siempre hemos de referir lo denominado síntoma al orden del sentido y, en cuanto a Lacan, ni como psiquiatra y menos como psicoanalista, "tomó partido por una causalidad física, orgánica. Al contrario, por largo tiempo se movió, y cada vez más, en la dirección de la psicogénesis" (Miller, 2019, p.83). Por lo demás, nos hemos de enfrentar como analistas a una dimensión de la verdad que, por ser del sujeto, se diferencia de la verdad científica. ¿Cómo establecer entonces "la relación de esta verdad del sujeto con lo que la construcción de la ciencia nos ha enseñado bajo este nombre?" (Lacan, 1964-1965). Dejó abierta la pregunta.

SEGREGACIÓN Y FRATERNIDAD

En *El Reverso del Psicoanálisis*, Lacan vuelve al problema de la segregación y la define en estrecha relación con la fraternidad. Según el mito de la muerte del padre primordial, expuesto por Freud en Tótem y Tabú, cuando los asesinos del orangután se descubren hermanos, una verdad se les revela: que de no haberse vuelto hermanos, la violencia se repetirá, sospecharán el uno del otro. La fraternidad es un intento de lograr que entre aquellos que se reconocen hermanos, no tenga lugar la sospecha, la desconfianza, la traición, la intriga y, por el contrario, reine el acuerdo en función de un propósito común que, por ejemplo, puede ser trabajar mancomunadamente para vivir en paz

...nos hemos de enfrentar como analistas a una dimensión de la verdad que, por ser del sujeto, se diferencia de la verdad científica.

Después de matar al padre acaparador de las mujeres y negador del deseo de los hijos, queda entre los asesinos la pregunta de cómo harán para vivir juntos sin que se repita, una y otra vez, la violencia entre ellos. La respuesta que encuentran es suponer que son hermanos y convertir a las mamitas en prohibidas. En realidad, los asesinos no eran hermanos, pero después de aniquilar juntos al enemigo común "que las tenía a todas para él" (Lacan, [1969-1970] 2008, p.120), en lugar de apropiarse cada uno del objeto que estuvo como causa del acto transgresor en el origen, hacen algo contrario a lo que sucede con Edipo: renuncian al objeto codiciado por todos. Acuerdan entonces acogerse a una ley que limita el goce y por esta vía devienen iguales en la renuncia.

Entre más se predique en una sociedad la solidaridad, el aprecio mutuo, la convivencia en paz y se haga de la fraternidad una especie de manía, menos existen estos ideales como principio orientador del vínculo. "Incluso con nuestro hermano consanguíneo nada nos demuestra que seamos hermanos, podemos tener un montón de cromosomas completamente opuestos" (Lacan, [1969-1970] 2008, p.120-121). Lo común de encontrar a nivel social, es una ausencia absoluta de caridad, fraternidad y sentimientos humanos.

LA SEGREGACIÓN COMO SOLUCIÓN

Allí donde la segregación no está efectivamente abolida, "se puede decir que está generalizada, tal como sucede, por ejemplo, con la segregación propia de la esclavitud. La relación de aquellos que llamamos explotadores no deja de ser una relación de servidumbre respecto al conjunto de la economía, al igual que la del común. Así, la duplicidad Amo-esclavo está generalizada en el interior de cada participante de nuestra sociedad" (Lacan, [1955-1956]2007, p.190).

A cada habitante de la sociedad, por altruista y defensor de los derechos humanos que se crea, lo habita, desde el punto de vista pulsional, un empuje a explotar, humillar y segregar a su semejante, desde que tenga motivos reales o imaginarios para hacerlo. El altruista es aquel que dice tener como principio que guía su vida hacer desaparecer el reinado de la maldad y en su lugar "realizar el reinado del bien. La fraternidad entre los pueblos y las razas" (Lacan, 1932).

No por otro motivo se introdujo en la historia el mensaje de la fraternidad a nivel social como un hecho de discurso con valor de acontecimiento, pues implicó una transformación en los vínculos humanos. "Se trata de algo nuevo, que no solo apareció en el mundo con el cristianismo, puesto que ya estaba preparado por el estoicismo, por ejemplo. Resumiendo, tras la servidumbre generalizada, hay un mensaje secreto, un mensaje de liberación, que subsiste de algún modo en estado reprimido" (Lacan, [1955-1956]2007, p.191). Y que en cualquier momento puede retornar como grito enfurecido de libertad.

Hoy se condena la segregación, la discriminación racial, y de género, y se pretende que nada de esto exista en ninguna parte del mundo, sin embargo, "todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad sino por estar separados juntos, separados del resto" (Lacan, [1969-1970] 2008, p. 121). En resumen, en la medida en que en cualquier sociedad humana encontramos, de distintas maneras, la segregación, puede afirmarse que se trata de un fenómeno de estructura y no algo contingente o circunstancial. De ahí que Lacan, en *La proposición del nueve de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela* afirme: "Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación" (Lacan, [1967] 2018, p. 276).

Dice Lacan (1988) que en la historia el "primer intento de segregación social a gran escala fue el nazismo" (p.20). Tuvo como objeto concreto el judaísmo por tratarse de una raza que podría contagiar de impureza a la raza aria pretendida pura. Fue una solución segregativa, tal como en la actualidad suele suceder, a nivel universitario con el psicoanálisis.

El psicoanálisis, por no hacer una complicidad con el discurso del amo moderno, denominado por Lacan universitario, se empeña en elaborar "una ética propia a la subversión del sujeto anunciada por el psicoanálisis" (Lacan, 1988, p.20). Es por esto que suele ser segregado social y académicamente. Pero en lugar de reclamar un lugar en el discurso universitario, más bien se afirma en una singular extraterritorialidad respecto de la enseñanza universitaria.

La segregación rompe el lazo social, y en oposición entra en juego socialmente la sublimación, que al menos

entre los hombres, promociona la fraternidad bajo la forma de la amistad, tal como sucedía "en los medios de los maestros de Grecia, entre la gente de cierta clase social, en el nivel donde reina o se elabora la cultura, […] (Lacan, [1960-1961]), donde el amor homosexual es puesto en práctica.

Lacan ([1971-1972]2012) afirma que "Hay un sector de la historia, del mito histórico, quiero decir del mito en la medida en que él es historia", que nos hace saber "de qué sirve la fraternidad". Lacan se refiere a lo que sucedió entre los judíos "una vez, no más que una", cuestión "que proporcionó el gran modelo. La fraternidad está hecha para que vendamos a nuestro hermano, lo que no dejó de producirse en la sucesión de todas las subversiones que dicen girar en torno al discurso del amo" (p.129).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lacan, J. ([1955-1956]2007), *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1932), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad,* 3. Concepciones de la psicosis paranoica como determinada por un proceso orgánico, VI El caso Aimée o la paranoia de autocastigo, Examen clínico del caso Aimée, Historia y temas del delirio, en: Folio Views.

Lacan, J. (1964-1965). Problemas cruciales para el psicoanálisis, Seminario 12, Clase 17 Del 10 de junio de 1965, en: Folio Views.

Lacan, J. ([1967] 2018), Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, en *Otros escritos*. (pp.261-300). Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. ([1969-1970]2008) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1988*). Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires, Manantial.

Lacan, J., ([1971-1972]2012) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 19 …O peor*. Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J., ([1960-1961]) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 8 La Transferencia*. *Clase 2 del 23 de noviembre de 1960,* Folio Views

Leibgorin, V.(2010). *La segregación de los segregados*, en: De la segregación, Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados, Teoría y testimonios Volumen 2, Fundación proyecto asistir, (pp. 110-113) Buenos Aires, República Argentina: Grama.

Mc Allister M, (2010). Cuando la segregación es necesaria, en: De la segregación, Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados, Teoría y testimonios Volumen 2, Fundación proyecto asistir. (pp. 117-121). Buenos Aires, República Argentina: Grama.

Miller, J, Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus Comités de ética. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Miller, J.A. (2019). Causa y consentimiento, Buenos Aires, Paidós.